

FLO. A mi amante? Que si quieres! Y qué diria luego mi marido?

LIS. Qué seas tan esquivada! Mira: es tanto, tanto mi amor... (*Vase Flora corriendo.*)

### ESCENA II.

LISARDO solo.

Aguarda; escucha... Sí; échale un galgo! Hechicera muchacha! Siempre risueña; respirando alegría, viveza, amor y delicias..., pero la suma honradez! Señor conde! (*Se pasea con viveza y frotándose las manos.*) Queréis burlaros de mí? Nos veremos las caras. No sin designio siendo yo alcaide de su palacio pretende llevarme á Lóndres como correo de gabinete. Perfectamente! Tres promociones á un tiempo: vos embajador; yo traga-leguas político, y Florita embajadora de reserva. Yo desollándome el espinazo por la gloria de vuestra familia; y vos entre tanto... Oh! Eso, ni con chocolate. Representar á un tiempo al Rey y á mí en una corte extranjera? Esa es ya mucha diplomacia, señor mio. Y el tal D. Remigio!... Buscar mendrugos en cama de galgos! Yo le diré... No; disimulemos con los dos, á ver si los puedo embrollar el uno por el otro. Alerta, Lisardo! Procuremos frustrar las esperanzas de esa Gervasia, que bebe los vientos por mí; embolsar el oro y los regalos; tener á raya la concupiscencia del conde; sacudir bien el polvo al filarmónico, y...

### ESCENA III.

GERVASIA, D. SERAPIO Y LISARDO.

LIS. Oh! El insigne doctor por acá! La fiesta va á ser completa. Bien venido, mi querido D. Serapio. Venís á palacio para asistir á mi boda con Flora?

SER. No por cierto. (*Con despego.*)

LIS. Oh! Seria mucha bondad.

SER. Y mucha tontería.

LIS. Yo que tuve la desgracia de trastornar la vuestra!

SER. Tienes más que decirme?

LIS. Ah!.. Y nadie habrá pensado en cuidar de vuestra mula.

SER. ¿Qué mula, ni qué... Déjanos en paz, charlatan. (*Encolerizado.*)

LIS. Os enfadáis, señor D. Serapio? Cuidado que los médicos tienen unas entrañas!... No compadecerse de los pobres animales! Pues aunque fueran hombres! A Dios, Gervasia. Teneis todavía gana de pleitear conmigo? Señor doctor, reconciliadme con ella. (*Vase riendo.*)

### ESCENA IV.

D. SERAPIO Y GERVASIA.

SER. Ese bribon es incorregible. Mayor insolente! No mudará de carácter, mientras no le desuellen vivo.

GER. Gracias á Dios que os vemos, sempiterno doctor! Siempre tan grave y tan pelmazo, que bien se puede morir el que espere vuestro socorro, como en otro tiempo se casó Elvira á pesar de vuestras precauciones.

SER. Siempre amarga y provocativa! Vamos; qué es lo que hace mi presencia tan necesaria en el palacio de Fuen-Genil? Ha sufrido algun menoscabo la salud del conde?

GER. No, señor.

SER. Esa coquetuela de Elvira, su linda esposa, está mala, gracias á Dios?

GER. Desmejoradilla está.

SER. Y por qué?

GER. Hace poco caso de ella su marido.

SER. Oh digno marido, que me vengas!

GER. Qué carácter tan singular el del Conde! El es celoso y libertino.

SER. Pues! Libertino por vicio y celoso por orgullo.

GER. Por ejemplo, hoy va á casar á Flora con Lisardo, á quien colma, en favor de esta union...

SER. Que S. E. ha creído necesaria...

GER. No tanto como eso; pero S. E. exige de la desposada una prueba particular de gratitud.

SER. Eh! Lisardo tiene tan poca vergüenza... No será difícil ganarle.

GER. Don Remigio, el maestro de música, asegura lo contrario.

SER. Sí, el confidente de S. E.

GER. Y qué hombre tan empalagoso! Ha dado en importunarme con su amor...

SER. Yo ya me hubiera librado de su persecucion.

GER. De qué modo?

SER. Casándome con él.

GER. Bufon insípido y cruel! Por qué no os libertais á ese precio de la mia? No estais obligado á hacerlo? Dónde están vuestras promesas? Habeis perdido ya la memoria de aquel fruto de nuestro amor antiguo, que debia conducirnos al altar?

SER. Me habeis hecho venir de Granada para escuchar esas vejeces? Os vuelve á acometer el acostumbrado acceso de himeneo?

GER. Bien: no se hable más de la materia. Pero ya que nada os mueve á cumplir tan sagrado deber, ayudadme á lo menos á casarme con otro.

SER. Oh! de buena gana. Sepamos qué mortal abandonado del cielo y de las mujeres....

GER. Ay! Quién podia ser sino el gallardo, el gracioso Lisardo?

SER. Ese bergante?

GER. Siempre jovial, y cuidándose tan poco de lo venidero como de lo pasado. Travieso cual ninguno, eso sí; pero generoso, ah! generoso....

SER. Como un ladron.

GER. Como un señor. En fin, un hombre incomparable.... si no fuera tan pillo.

SER. Y Flora?

GER. No será para ella, si quereis ayudarme á hacer valer una escritura que tengo de Lisardo.

SER. En el dia de su boda?

GER. Otras más adelantadas se han agüado. Mirad: ataremos primero á Flora, divulgando los proyectos del Conde.

SER. Y á qué fin?

GER. Por vergüenza continuará desairando á su señor. Este, por vengarse, apoyará mi oposicion á su boda, y entonces aseguro la mia.

SER. Teneis razon. Por cierto será una buena entuchada hacer que se case con mi antigua ama de llaves, el gaudul que fué causa de que me despojaron de mi tierna pupila.

GER. El truhan que piensa aumentar su gozo, burlando mis esperanzas.

SER. El tunante que *in illo tempore* me dió tanto que sentir.

GER. Ah! Qué gusto!

SER. Castigar á un infame!...

GER. Casarse con él, doctor! Casarse con él!